

Para toda mujer

Volumen 5, Número 19

Mayo 7, 2010

## **Sea una madre caracterizada por la integridad**

Por Arlene Allen

“¡Mamá! –exclama su hijo, indignado--. No tengo cinco años. ¡Tengo seis!” Para pagar menos en el restaurante o en un parque, ¿ha tratado de hacer pasar por cinco años a su hijo que tiene seis? Quizá haya hecho otra cosa, como decir que alguien llama a la puerta para terminar una conversación por teléfono. O tal vez se ha estacionado en un espacio para discapacitados porque “sólo demorará unos minutos” en la diligencia que le toca hacer.

¿Es gran cosa? Quizá, no. Pero cada caso les da un peligroso mensaje a sus hijos, de que no es muy importante la integridad. Me encanta la definición de “integridad” que da Dean Myers: *integridad es la conducta que inspira confianza.*

Usted sabe cómo es reunirse entre adultos con hermanos, padres, y abuelos. Una persona cuenta un recuerdo, que lleva a otra a recordar otra cosa de la niñez, y lo cuenta. En mi familia nos pasamos de la medianoche recordando tiempos pasados.

En una de esas reuniones en familia recordé el día que mi madre nos descubrió a mi hermana, de 8 años, y a mí, de 10, en el sótano fumando de golpe todo un paquete de cigarrillos. Yo sé que Jesús puede librarnos del vicio. Pero ese día mi madre fue la libertadora. Jamás, ninguna de las dos nos hemos sentido tentadas a fumar.

Poco tiempo después de volver a casa de esa reunión familiar mi esposo predicó acerca del poder de liberación. En su entusiasmo, animó a aquellos de la congregación que habían sido librados del vicio de fumar a que levantaran la mano. Le parecía que eso podría animar a los que luchaban con el vicio.

Rich, mi hijo de tres años, estaba sentado a mi lado en la primera banca. Cuando lo miré, percibí de inmediato lo que estaba pensando, sin que dijera palabra. Me acerqué a susurrarle al oído: “Mi amor, mamita no tuvo un vicio de fumar.” Sin embargo, sus grandes ojos de color café me dijeron que le parecía que yo no era sincera si no levantaba la mano.

Era más importante para mí lo que pensara mi hijo de tres años acerca de mí (mi integridad), que lo que pensarán cientos de personas sentadas atrás de mí. Levanté la mano a medias. Mi hijito se puso de rodillas en la banca y miró hacia atrás a la congregación. “Mamá, levanta la mano para que la vean los de atrás”, dijo el pequeño.

Un niño de tres años no sabe susurrar, de modo que los congregantes de las bancas adyacentes me miraban y sonreían. Levanté la mano, el hombro, y por fin todo el brazo. Rich quedó satisfecho con mi respuesta. Mi esposo se quedó medio desconcertado, porque él se dio cuenta de que Rich estaba recordando la historia acerca de los cigarrillos y su madre, cuando ella tenía diez años.

La integridad significa vivir en la verdad y decir la verdad; se basa en la misma raíz: *integración*. Cuando integramos la verdad en nuestra vida, tenemos integridad. No puede ser al azar, a prueba y error. No se puede pasar por alto cuando conviene. Y nuestros hijos necesitan ver el ejemplo de integridad en sus padres.